

En el Hospital de Clínicas: las Damas Rosadas

Desde hace más de 30 años y formando parte del habitual paisaje de nuestro hospital universitario, las Damas Rosadas, conformadas en abril de 1970 por iniciativa de esposas de médicos profesores de la Universidad de la República, miembros del Consejo Uruguayo de Mujeres Judías y de la Bené Berith del Uruguay, han trabajado ininterrumpidamente al servicio de los pacientes que allí se asisten.



ESCRIBE: DRA SILVIA MELGAR (ONCÓLOGA)

Este Servicio de voluntariado del Hospital de Clínicas ha trabajado conjuntamente con más de 16 ser-

vicios en todo el hospital y se ha adaptado en su larga trayectoria a los cambios que se han sucedido en nuestro país, a la situación social de los pacientes y a los avances e innovaciones en los diferentes servicios médicos y no médicos

Constituye un grupo humano muy bien organizado, integrado por más de 140 mujeres que asisten en forma voluntaria, con el fin primordial de brindar a los pacientes una mejor calidad de vida. Esto implica el trabajo conjunto y coordinado con los diferentes servicios y con la Dirección del hospital.

Todas las aspirantes a integrar este grupo deben asistir en forma

obligatoria a cursos (dictados por un equipo multidisciplinario técnico), así como a otras actividades como ser seminarios y talleres con el fin de actualizar sus conocimientos y adaptarse a los nuevos avances. Las diversas tareas a realizar por las voluntarias consisten en brindar apoyo moral y espiritual al enfermo y su familia, acompañar al paciente dentro del hospital, actuar de nexo en la relación médico-paciente-familiar, apoyar a los servicios que lo requieran en diversas tareas, comunicar las dificultades de funcionamiento que aparecen en el hospital para su rápida resolución, informar, guiar y aportar previa valoración con asistente social recursos de diversa índole a los pacientes, desde la entrega de prótesis, medicamentos, ajuares para bebés, hasta incluso la de viáticos.

En relación a las necesidades planteadas, las Damas Rosadas durante su larga trayectoria han creado 4

servicios: Informes (donde se notifica al usuario sobre el funcionamiento del hospital a fin de lograr que se desplace con mayor comodidad dentro del mismo), Recreación (en el piso 13 se encuentra una sala especialmente diseñada para tal fin, donde concurren pacientes internados adultos y niños, con el fin de conformar un lugar de esparcimiento con biblioteca, televisión, juegos para todas las edades, clases de manualidades, etc), Silla vacía (servicio de acompañamiento a pacientes que se encuentran solos además de la realización de gestiones, llamadas telefónicas, etc., que permitan de alguna manera vincular a estos pacientes con sus relaciones), y Botika (local de venta de diferentes objetos obtenidos por donaciones, los cuales son tasados y luego vendidos para luego volcar el dinero recaudado directamente al Servicio Social para la compra de insumos de modo acorde con la necesidad de

los pacientes más carenciados).

En conjunto con la Cátedra de Oncología, y desde hace pocos años, han comenzado un esforzado trabajo para la atención y visitas a domicilio de pacientes oncológicos terminales, brindando apoyo tanto al paciente como a su familia, acompañándolo hasta sus últimos momentos.

Por eso al ver las emblemáticas túnicas rosas de nuestro hospital universitario, no debemos dejar de recordar la importante labor de acompañamiento, afecto y servicio que estas mujeres brindan en forma totalmente desinteresada, tratando de aminorar los sufrimientos principalmente emocionales y psicológicos de nuestros pacientes, lo que siempre de una u otra manera redundarán en un mejor servicio hospitalario y en la potenciación de la relación médico-paciente así como del interrelacionamiento sociedad-hospital.

Un nuevo final de Fukuyama



ESCRIBE: LIC. CARLOS KACHNOVSKY

El tema no es nuevo, pero los avances notorios en algunos campos de la tecnología, replantean el tema con mayor fuerza.

En esta inquietud coincide con diversos planteos e interrogantes, como las que manifestó E. Roudinesco, en cuanto a vivir en un "tiempo de un malestar que se auto ignora".

Planteado el problema, quiero dejar claro que no hay dudas acerca del avance en el campo de los psicofármacos, ni se cuestiona el beneficio de estos medicamentos,

giornados con elementos de la cultura de masas, dan "sentido" al mundo, "explican" el mundo o "la realidad" y los acontecimientos que suceden en ella, especialmente los sufrimientos de las personas. Pero esa "explicación", esa "representación" del mundo tiene efectos en esos mismos "hechos". El relato "construye" mundo para el ser humano, la "realidad" dista mucho de ser independiente de las narraciones y de los códigos interpretativos con los cuales pensamos.

Ejemplo sintetizado, extraído del

esperma de su padre penetró en el óvulo de su madre y el momento actual.

Estas hipótesis sobre el sí mismo y sobre los procesos psicológicos de cada uno, van a tener suma importancia en eventuales procesos psicoterapéuticos o psicoanalíticos. Fonagy plantea que el mensaje que transmitían estos pacientes era: "No pregunte cuál es la causa de mis problemas, no rastree mis recuerdos ni mis pensamientos ni mis sentimientos: no hay nada que saber, la respuesta está en mis genes"

ser humano, o sea de construir subjetividad. Es en este punto donde las fronteras entre cuerpo y psiquismo se difuminan, la representación del sí mismo "rebota", y produce efectos en el mismo cuerpo.

Los pacientes del psicoanalista británico Fonagy hacen gala de una concepción genética reduccionista, "innatismo naif" que estaría en la cultura contemporánea agrega dicho autor.

Sin embargo, parece no ser posible pensar los genes actuando de forma totalmente independiente del

Calma natural sin sedación inhabilitante

Hombre acostumbrado a anticipar "finales", el oriental Fukuyama. Hace unos cuantos años anunció el fin de la historia y de las ideologías sobre los escombros del muro de Berlín. Ahora reincide con un libro titulado "El fin del hombre", pero no hay que asustarse demasiado, ya que la puntería de Fukuyama deja mucho que desear. Los escombros que observamos hoy en distintas partes del mundo desmintieron aquel fin de la historia que lo hizo famoso.

El "final del hombre" alude al final del ser humano tal como lo conocemos. El éxito de las sustancias químicas para modificar las emociones o el "alma" del hombre, habría realizado la fantasía de A. Huxley en "Un mundo feliz". Se apoya especialmente en dos ejemplos: la ritalina y el prozac, medicamentos que como se sabe actúan sobre el Déficit Atencional y la Depresión. Se habría triunfado sobre el sufrimiento humano, y esto sería el adelanto de un futuro donde las emociones y los pensamientos podrían ser manipulados químicamente. Si es posible abolir el sufrimiento, dice, entonces el ser humano está cambiando sus coordenadas. Qué pasará entonces con la moral, el arte, la religión, si todo puede ser manejado por el hombre.

Hay que reconocer que la pregunta que hace es absolutamente pertinente. Qué cambios provocarán o ya se han provocado en la subjetividad, en los modos de ser sujeto, estas tecnologías que dispone hoy la especie?

cuando son indicados correctamente por el especialista correspondiente. Creo sin embargo, que en el planteo de Fukuyama se puede observar una idealización del poder de estas tecnologías. No existe la droga maravillosa de la novela de Huxley, todas tienen sus límites, pero no es éste el aspecto que quiero abordar.

Se trata de pensar qué cambios disparan en la manera de pensarse a sí mismo, de concebirse el propio ser humano.

Esta transformación en la subjetividad es un proceso que lleva siglos y hoy en nuestra cultura es el discurso científico, La Ciencia, la que oficia de garante otorgando los instrumentos de pensamiento para tener un relato, una narrativa acerca de nosotros mismos. El relato religioso ha perdido su lugar dominante, al menos para la cultura occidental.

Es que la narración que nos hacemos sobre nosotros mismos, es una de las bases de nuestra identidad y por lo tanto tiene profundos efectos sobre nosotros. Los efectos que nos referimos son válidos no solo para aquellos que padecen ciertas patologías, sino para la sociedad en su conjunto.

En realidad habría que hablar de relatos múltiples, aunque haya algunos dominantes.

Para que se entienda a que me refiero, un tipo de relato, aunque parcial, es el que podemos observar en los grupos humanos que asisten a los templos del tipo "pare de sufrir". Elementos de religión y magia, ag-

programa "pare de sufrir": una mujer seduce a su cuñado. Se le dice que está poseída, Satán, el maligno se ha adueñado de ella y a la hermana le convendría colocarse debajo del "manto sagrado" para enfrentar la situación. Podría decirse que este tipo de interpretación del mundo es un resabio premoderno, también se podría plantear como un producto postmoderno, aunque este término haya pasado un poco de moda.

La modernidad sin dudas, tendría diferentes relatos para ofrecer a esa situación y entrarían a jugar otras disciplinas: sociología, psicología, psiquiatría, etc.

P. Fonagy, psicoanalista inglés, decía que en un mismo día había visto tres pacientes masculinos, muy diferentes entre sí: un periodista deprimido con problemas de potencia sexual, un hombre joven que iba a contraer matrimonio en breve pero que estaba preocupado por su historial de enfermedad bipolar, y un adolescente violento. Al investigar qué teoría consciente tenían sobre sus problemas, los tres dieron respuestas similares: "creo que está demostrado que es un desequilibrio químico causado por mis genes" dijo el novio con trastorno bipolar; "creo que he heredado de mi madre una tendencia a fijarme en lo negativo" contestó el periodista y: "me han dicho que tengo genes malos que me hacen golpear a la gente" respondió el adolescente. Sigue P. Fonagy, señalando que en las tres respuestas el tiempo pareciera desvanecerse. "No había espacio entre el momento en que el

El desvanecimiento del tiempo, implica también una pérdida de espesor psicológico, el ser humano quedaría reducido al lugar de máquina, aunque de ingeniería sofisticada. Se podría regular entonces a través de intervenciones tecnológicas de diverso tipo.

Se trata de pensar las implicaciones para la imagen del hombre para el mismo hombre. Cómo sorprendernos que aumente el consumo de sustancias psicoactivas?. La tentación de convertirse en "relojero" del propio psiquismo está en nuestra cultura, y crece al privilegiarse una "lectura" del hombre que lo reduce a un mecanismo a ser ajustado.

Sin embargo esto no significa que los avances tecnológicos deban desconocerse o que piense que sería mejor que esos avances no se hubieran realizado. Es más creo que el campo de la salud mental ha tenido sustanciales cambios positivos con los desarrollos en psicofarmacología para continuar con lo planteado por Fukuyama.

No son seguramente los técnicos que manejan estos recursos los que corren mayores riesgos de construir una ideología cibernética del hombre, apoyados en una ilusión omnipotente de poder con todo. Esto es en lo que creo erra Fukuyama, al idealizar estos nuevos recursos. Los profesionales que indican estos medicamentos (y otros) saben de sus bondades y también de sus límites.

De lo que se trata es de la relación de ciertos avances científicos con la forma de pensarse a sí mismo del

entorno de la persona."Las experiencias externas e internas, las hormonas, el estrés, el aprendizaje y la interacción social alteran la unión de los reguladores de transcripción" (Erik Kandel), y esto determinará si un gen entrará en acción o no.

Pero además, hay que agregar que "la interacción social" que plantea Kandel es para una mirada psicoanalítica, algo mucho más complejo y rico, de lo que se puede observar conductualmente. Aquí es donde los psicólogos y los psicoanalistas preferimos acercarnos a los escritores, a los artistas, que muchas veces acceden a aspectos sutiles de la experiencia humana.

Cómo integrar estas miradas en investigaciones conjuntas es algo sobre lo cual hay mucho camino para recorrer. Los hechos a observar, la experiencia que va a interactuar con el "equipamiento" genético, va a ser una experiencia subjetivada. Cito nuevamente a Eric Kandel: "el que un factor ambiental desencadena o no la expresión de un gen puede depender del modo en que el individuo interprete esa experiencia, determinado a su vez por significados conscientes o inconscientes atribuidos a la misma"

Quiero concluir planteando que si bien no es posible poner en un mismo nivel las narraciones generadas por cultos como el de "pare de sufrir", con el discurso científico serio, cuando éste se convierte en una ideología omnipotente termina siendo parecido.